EL INDEPENDIENTE.

Narración de un Viejo.

Comienza Octubre y está ya soplando el viento norte. Cierra la ventana manda calentar mis pantuflas y haz comprar más franela. ¡Maldito viento!

Y pensar que cuando yo era muchacho ¡cuanto ha llovido desde entonces! el norte me entonaba y robustecía y me sacaba de quicio en materia de alborozo! Con el soñaba, y cuando a media noche oía sus primeros resuellos y bufidos en los árboles de la huerta y en los techos de la casa, aquella música me mantenía despierto hasta el amanecer.

Pero no creas tú que aquel Norte es como éste, que se llama tal por el rumbo de donde viene y por la frialdad que esperece; que no es capaz de levantar un petate; ni de alegrar sino a reumas y boticarios. El Norte aquel viene desde la Florida ó el Labrador; barre el Golfo de México empujando hacia la sonda de Campeche los buques, ó metiéndolos con olas y todo á las calles de Veracruz; é internándose en las pendientes de la zona entre la costa y la mesa Central, ruge como irritado toro, dobla ó troncha árboles se lleva las tejas de los techos como si fueran hojas secas, y echa al suelo á los hombres mal parados. Tal es el verdadero Norte, que aquí no se conoce más que de oídas.

Al amanecer acudía yo al rincón favorito que ocupaba el papalote. ¿Por que me miras con extrañeza? Papalote es entre nosotros, y no pateleto lo que los españoles llaman cometa, los franceses Cerfivolant, y Kite los Britanos, y anglo-sajones: Papalote es provenir de la palabra azteca Papalotl, que significa Mariposa. Recogíale yo y examinaba sus varas, papel ó lienzo y frenillos, madeja de hilo, de cañamo ó de carreto, y rabo ó cola; y empujando todo ello, me lanzaba á la calle ó al patio ó á la azotea, y por espacio de tres ó cuatro horas me engolfaba en el sport papalotero, de cuyos goce y emociones no tienen idea sino quienes le han practicado en aquellos rumbos. Lo que hacía yo, hacían todos los muchachos de mi edad, los jóvenes y hasta los hombres graves. De serlo preciaban mi buen padre, mi maestro Martínez, el guardián de San Francisco y algunos otros vecinos, y sin embargo, se juntaban en la calle casi desierta en que vivíamos, y se entregaban á la diversión, sin curarse de cuanto no fuera ella.

Los preliminares de tal diversión databan de la manufactura del papalote. Los más usados, ó eran paralelógramos ó pandorgas de papel ó lienzo, según su tamaño é importancia, con el marco y las varas que en su interior se cruzaban hechos de una caña consistente y flexible llamada otate; con rezumbas de tripa ó pergamino ó trapo en sus extremidades alta y baja ligeramente combadas: ó llevaban la forma y el nombre de cubos, con solo tres varillas cruzadas y un fleco ancho del mismo papel ó lienzo á derecha é izquierda. Unos y otros solían lucir los colores de nuestra bandera ó figuras de moros y cristianos, aves y cuadrúpedos. Los rabos ó colas eran larguísimo y formados de tiras de paño ú otras telas de mayor á menor, introducidas de través en la cuerda solían ir las navajas, terribles en la lucha entre uno y otro papalote: eran dos navajas de gallo afiladísimas, salientes de los flancos de un mango central de madera, y con las cuales el poseedor trozaba el hilo del contrario que abandonado así á su propia suerte en alas del viento, iba dando vueltas y tumbos en el aire hasta caer á considerable distancia. La noche no ponía fin á tales ejercicios; y había coqueos ó linternas de papel, pendientes de una rueda grande de cartón, por el centro agujerado de la cual se hacía pasar el hilo del papalote, y que empujadas por el viento, iban á dar hasta el frenillo y se mecían en lo alto conservando encendidas sus velas.

Tenía yo ocho ó diez años y un temperamento poético que me asociaba á los grandes espectáculos de la naturaleza y á todos los seres animados é inanimados, y que acaso me habría más tarde hecho célebre si el pensamiento y la música internos hallaran

instrumento adecuado para expresarse. Por falta de instrumentos de tal especie escasean tanto los Homero y Shakespeare. Sea de esto lo que fuere, la verdad es que yo me consideraba predestinado á grandes cosas. Entusiásmame la música y la pintura y me sentía inclinado á la vida militar. Tenía soldados de plomo, piecitas de artillería de bronce y castillos de armar y desarmar de madera. Cuando en los collados cercanos arremetía con palo ó espada contra zarzas ó matorrales; me soñaba conquistador. Cuando en mis soledades recitaba ante vacas y borregos, trocitos aprendidos de los discursos cívicos de Septiembre, me figuraba orador, y los bramidos y balidos de mi auditorio se me antojaban aplauso inteligente de un público ilustradísimo. La tempestad y el huracán excitaban mis nervios, y el menor charco tomaba para mí las proporciones del Ponto-Euxino.

Con tales disposiciones, nada extraño es que en los días de Norte, si no me entregaba yo mismo activamente al sport, pasaba las horas muertas contemplando los centenares de papalotes que poblaban el aire, siguiendo con positivo interés sus evoluciones y combates, y experimentando simpatías y antipatías respecto de tales ó cuales contendientes. Prestables forma y pasiones humanas, y hasta convertíalos en determinados semejantes míos que solían preocuparme así en sueño como despierto.

Un vecino de ronca voz duro ceño y fama de hombre de malas pulgas, estaba para mí representado en un gran papalote paralelógramo ó pandorga de poderosamente bramadora rezumba y que cada día de Norte echaba como si dijéramos á pique ocho ó diez malaventurados cubos, siendo el terror de todos los muchachos de mi barrio. Era lienzo blanco vuelto casi negro en fuerza de soles y lluvias; su extensa cola se retorcia y azotaba como una gran serpiente, y solía doblarse en su medianía al peso de grandes y brilladoras navajas. Sus roncacos y continuados bramidos se oían de extremo á extremo de la ciudad y eran para mí el lenguaje del perdonavidas. Habría yo podido jurar que decía:

"¡Soy todo ira; tengo del Norte; Negra es mi sangre; duro mi porte; Siembro el espanto do quiera voy. Señor del aire, rival no tengo; Exijo parlas agraviadas; Cual toro bravo rugido estoy. Si de ponzoso de mí delante Alguna imbecil tiene el desplante, Le corto el rabo, le dejo rengo Para que entienda que el amo soy."

Hasta solía yo quitar de él la vista, por el terror que me causaba. ¿Qué te parece que representó para mí un cuchillo elegante, airoso y mecador que del lado de oriente se pavoneaba con infulas de princesa? Pues habíale yo convertido nada menos que en cierta polla de frente á casa, bonita si las hay, altiva y desdénosa de mi admiración é inclinación de párvulo, y verdadera desesperación de sus adoradores todos, según las palabras que yo pescaba de las conversaciones de gente grande en las noches de invierno. Muy cierto es que el cubillo temenino, con el rumor de sus flecos de papel azotados del viento, se dejaba decir entre uno y otro meneo de su rabo:

"¡Rajo en los quince, y mi vistoso arreo Osea llama cual moscas Ala miel; Mi dueño no ha de ser sobre mí feo, Y mi dueño esclavo ha de ser el. Hablarán las comadres cavilosas De marido y de trajé y de leal. Y al verse ellas entre sí y rarasas Cuando yo engudo y trinfe ¿no es verdad? ¡Cantos nocturnos que arrañan mis rejas, Finchadas niñas y pintadas viejas, Paso á la que trinfe! ¡Hablad! ¡Hablad!"

Frió me quedaba yo al oír tales cosas cuando de buena gana habría engrosado la hueste de los gatos si de mi casa me dejaran salir de noche.

Pero aun más frío me dejaba el modo de discutir de un cubo de agudas extremidades y de rapidísimos movimientos; de un cubo viejo y destortado; de pocas barbas y de aspecto burilón, y que tenía pintado un mono por más señas. Veía yo en tal habitante del aire al recaudador de contribuciones, hombre escéptico y de lengua de vívora á quien todos tenían más miedo que al cólera. El tal cubo parecía con el murmullo de sus barbas prorrumpiendo en el monólogo siguiente:

"Yo de children soy algo raro: Me llaman Tano; mi padre es Mono. Ya lento y paño me causan risa; Alargóvivo al trufas como O si no tengo pan al canina. Inquieto y móvil soy con exceso

Porque... mi rabo le falta peso. Si fugo fátuo, ni sol que tralde. Con alborozo ni asombro vi. Nadie hace caso de mí, Ni yo hago caso de nadie."

Mal se avenía con mis ilusiones poéticas este modo de pensar y de hablar. Bajaba yo la vista, y como la volví á alzar á los papalotes, recibía tres golpes de gracia en vez de uno, oyendo estos nuevos agasajos.

De la vecina desdénosa: "No así la tienda suelta al deseo. Marido no tendre por el feo."

Del viejo burilón: "¡Mozuelo botarate, Correrás si te suenan un petate."

Del perdonavidas: "¡Logra llegar á ser un mozo listo Y verás cómo rupo y cual te embolsa; Hoy por desprecio y lástima te absuelvo; Mas ¡doy sobre ti, polvo te vuelvo!"

Oído todo lo cual, solía yo ir á encerrarme en mi cuarto con la firme resolución de hacerme anacoreta.

Vino á levantar algo mi ánimo el resultado de un combate que formó época en los anales del sport, y de cuyos pormenores no te haré gracia por serme todavía tan grato como terrible su recuerdo. No te duermas; oye-me.

Mi maestro Martínez, con ayuda de los demás de nuestro círculo, había construido un grande y elegante cubo de madapolán grueso, de un metro y medio de altura, con parches ó fuerzas de paño negro en las extremidades y el centro de su armazón de varas, y una cola de orillas de paño de Sagovia, larga y flexible. Carecía el cubo de las barbas ó el fleco que usaban otros, lo cual se avenía con su estilo severo y le daba, en concepto mío y la apariencia de un personaje activo y grave, recién afeitado. Cuando poníamos la última mano á la obra citada mañana en el corredor de la casa, las hojas de las plantas yacían inmóviles, el cielo estaba aborregado, y en el silencio reinante en las ciudades de proivir cia, oíamos leídos lejanos y el ruido todavía mas lejano de la diligencia que llegaba de México.

"Va á hacer norte," dijo el guardián, arremangándose los hábitos, y un instante después, la primera ráfaga invadía jardín y corredores sacudiendo rosales y plataneros, y levantando sobre sus argollas los cuadros colgados en la pared. Cogimos papalote, rabo y madeja de hilo, salimos á la calle donde inmediatamente se nos reunieron muchachos y hombres: el más comedido y entusiasta llevó el cubo á cien pasos de distancia, y Martínez que tenía el hilo llamó con vigoroso movimiento de brazos, y el futuro habitante de las alturas, entre los bufidos del Aquilón ascendió recta y airoso-

mente sobre techos y torres, arrancando á los aficionados un grito de admiración y de júbilo. Diéronme lo á tener y no podía yo con él, pues su fuerza era capaz de llevarse á un hombre. Se le soltó más y más cuerda, y bajo el cielo despejado y azul, parecía la blanca vela de un bote en el mar, y el rey de todos los semejantes suyos que, á mayor ó menor distancia, le salían con el movimiento de sus rabos en señal de respeto.

En esto oyóse un bramido como de toro y negro y amenazador, el consabido paralelógramo ó pandorga perdonavidas, apareció en el aire, más soberbio que nunca, mirando con malignos ojos al inesperado rival, y apresándose á destríparle cuando menos. De una pieza nos quedamos los del círculo, porque con el ansia y la prisade estrenar el cubo se nos había olvidado poner las navajas. Bajarle ahora para armarle, tendría de pronto las apariencias de armar bandera, á lo cual no se avino Martínez. Por el contrario, fando en su propia pericia, se despuso desde luego á la defensa, con la intención de armar el hilo de nuestro cubo á la extremidad superior del rabo del enemigo, lo cual solía dar por resultado que papalote y cola formaban ángula agudo montados en la cuerda agresora, y el primero decendería de cabeza hacia el suelo.

Las operaciones todas de ataque y defensa obedecían á una táctica especial cuyo conocimiento y práctica no se adquirían como quiera. Fuertes eran en ellos los rectores en el presente caso, y así lo probaron.

El perdonavidas se corrió hacia el norte para venir á caer casi perpendicularmente, al serle soltado más hilo, sobre el del cubo, y cortarle al ascender de nuevo con toda la fuerza posi-

ble. Una y dos y tres veces trató de hacerlo, y fué burlado con soltar también nosotros el hilo al cubo en el momento decisivo. Pero rabiendo y mujiendo, el contrario se aproximó mucho más, aprovechando alguna ráfaga favorable, y á punto ya de cortarnos, fué preciso rifar el todo. Al rozar su rabo como un alfanje damasquino nuestra cuerda, la atrantó Martínez y le imprimió súbito y recio movimiento contra la cola misma del adversario, haciéndola doblar con papalote y todo. Este, al descender de cabeza, cortó al cubo que suelto y azotándose en el vacío como un boa, fué á caer á más de un cuarto de legua. Pero el agresor debía caer también, é ignominiosamente por cierto. Acostado y doblado por la zancadilla del hilo de su víctima, no pudo recobrar su actitud ordinaria, y como la vara de un cohete muerto, cayó casi verticalmente hasta el suelo, viniendo á dar al centro de nuestro carro, se le declaró buena presa.

¡A cuántos orgullosos he visto dar así en tierra en el curso de la vida real desde el rincón á que me retrajeron mis inclinaciones subsiguientes y acaso también la timidez y cobardía que el satírico me echaba en cara! Y, á propósito de éste, y de los demás papalotes hablan, y de las personas á quienes me figuraba representadas en ellos, vas á ver lo que suelen ser las coincidencias, casualidades y extravagancias. Después del combate, al verdadero perdonavidas le hundían el sombrero, y la polla remilgada, convaliente de viruelas malignas, se casaba con el recaudador de contribuciones, acabando de salir de unos ejercicios espirituales.

J. M. ROA BARGENA.

Una Mujer-Hombre.

Una mujer que no resulta tal mujer, por que tiene mucho del sexo opuesto.

Este caso singular é interesante por demás, acaba de registrarse ahora el pueblo de Saint Mandé, Francia. Cierta joven de diez y siete años de edad, llamada Luisa Tortier, venía siendo objeto de la preocupación de sus padres por determinadas particularidades normales que ofrecía desde hace algun tiempo.

Su voz en vez de ser de un timbre delicado, era fuerte y sonora, aproximándose á la del hombre, el pecho era plano y no mostraba ese desarrollo peculiar en el sexo femenino, fenómeno, que también se observaba en las caderas, que presentaban depresión bien marcada.

Estos detalles, á medida que iban marcándose, producían en la familia gran alarma, alarma que subió de punto cuando se notó su labio superior cubierto de un ligero hozo.

Esto último obligó á los padres á someter el caso al conocimiento de un médico, quien después de un examen minucioso, reconoció que la joven en cuestión tenía más de hombre que otra cosa, aunque con órganos sexuales bastante imperfectos.

Luisa Tortier, deseosa de llevar el traje correspondiente á su verdadero sexo, há pedido la modificación de su estado civil al alcalde de Saint Mandé, el cual no solamente la ha complacido, sino que le ha dado colocación inmediata de cochera en una compañía de ómnibus de París.—El Nacional.

Desengaño. ¿De que valen los placeres de esta vida transitoria si duran sólo un instante y se pasan como sombras? Y en pos de las vanidades ¿por que se fatiga el hombre como anheloso el niño tras de mariposas corre? ¡Ay infortunio condicional! ay! engaños de la vida! ay! ilusiones pasadas como las flores marchitas!... Cuantas veces te soñaba felicidad y fruiciones, en sueños de un paraíso do se oren celiaras voces? Todo en la vida se acaba como la onda rumorosa se calla y desaparece cuando ha tenido la costa; pero el corazón humano variable como las ondas á las playas de la dicha jamás llega, jamás toca. Muchas veces á mí lira bella adornada de flores creyeme vailas más tanas al vibrar de sus cuerdones! ¡Mas en vano! ¡tus sus cuerdas tornan al mundo silencio como callan los arcales en las mañanas de invierno!

Carnes frescas de todas clases las encontrareis muy baratas en la carnicería del señor Hayward.

La Falga. Fábula. Nada evildo ni deseo, ni ventura es elizular; plico y salta, chupo y veo y en síllos que yo poseo ¡cuántos quisieran besar! Duermo siempre en cama ajena y esclava de mi albedrio en dos bricones y sis pena nana del calor al frió, de una rubia á una morena. El sábio razonador, el político hablador, el atlético galán, cuantos á mas y mejor gloria ó risa al mundo dan: A todos vruzo y humillo, ninguno de mí se salta, porque allí donde los pillo, á uno le muerdo el tobillo, á otro le plico la calva. A este le amargo el festín, armándole un sonata entre cuero y peluquín, á aquel le pinto en la sien un anteojo de carmín. Y no hay amorosa cita, ni discurso, ni visita, ni conversación ni sueño, que yo con ser tas chiquilla, no malogre si me copenlo. Por lo cual, sin presunción y á de pecho de buñón, me juego desde esta instante mas noble que el estafante, y mas fuerte que un león. Esto una pulgá deeta mientras alegre corría por el sonrojado mapa, de una anafura muy guapa que sí par cautaba y coita. Y que al sentir un plicor olusivo á su pudor, según el rumbo que toma, y no encontrando la hroma de su gusto ni su honor. Tiró la aguja sin miedo, junto un dedo y otro dedo, y hundíendolos en lo obscuro como á quien le importa un diablo lo presente y lo futuro. Sacó entre ellos apretado al insecto descorés: molido y agorreado vino á morir á sus pies. Sin ser amigo de cuentos, el vate de más fortuna tendrá en sus conocimientos pulgas modestas, rímicas: críticas pulpas, á clientes. MANUEL DEL PALACIO.

Ayer's Pills

Are better known and more generally used than any other cathartic. Sugar-coated, purely vegetable, and free from mercury or any other injurious drug, this is the ideal family medicine. Though prompt and energetic in their action, the use of these pills is attended with only the best results. Their effect is to strengthen and regulate the organic functions, being especially beneficial in the various derangements of the stomach, liver, and bowels.

Ayer's Pills

are recommended by all the leading physicians and druggists, as the most prompt and effective remedy for biliousness, nausea, costiveness, indigestion, sluggishness of the liver, jaundice, drowsiness, pain in the side, and sick headache; also, to relieve colic, fever, neuralgia, and rheumatism. They are taken with great benefit in cholera and the cholera epidemic to the South. For sale by all druggists, whether by land or sea.

Ayer's Pills

are the best, and should never be omitted in the outfit. To preserve their medicinal integrity in all climates, they are put up in bottles as well as boxes. "I have used Ayer's Pills in my family for several years, and always found them to be a mild and excellent purgative, having a good effect on the liver. It is the best pill used." —Frank Spillman, Sulphur, Ky.

Every Dose Effective

NEW MEXICO Y SUS HOMBRES ILUSTRES. 1530—1894. REVISTA HISTÓRICA QUINCENAL.

Primera y única edición escrita en español, ilustrada con retratos biográficos de los antiguos gobernantes y sus hombres públicos contemporáneos. Monumentos, Edificios, Tipos nacionales y Cuadros de costumbres. PRECIOS DE SUSCRICION: \$1.00 por año americano ó su equivalente.—Los pedidos acompañados de su valor respectivo, deben dirigirse a Escobar y García de la Lama, Old Albuquerque, Nuevo Mexico, E. U. A.

LAS DOS NACIONES.

Boletín Mexicano publicado en St. Louis, Mo. bajo la dirección de B. ADOLFO DUCLOS SALINAS. Ofreciendo premios de mérito semanalmente. —Prepara siguientes premios para sus abonados. SE SUSCRIBEN A SUJETOS. PRECIO DE SUSCRICION ANUAL: En los Estados Unidos, \$2.00. En México, \$1.00. A los que pagan un año adelantado se les envía gratis y gratis un viaje a la Gran Exposición, presentada por el Gobierno de México en la Exposición Colombiana, celebrada en la Riqueza de México y sus Instituciones. MÉRITOS: N. W. corner Third and St. Charles Sts., St. Louis, Mo. E. U.

CONSUMPTION

PISO'S GURE FOR

Tendrán un descuento de 20 y 25 por ciento los que compren sus efectos con dinero al contado en la tienda de

IKE DAVIS,

EN EFECTOS SECOS Y ABARROTES. Pague el precio mas alto por PRODUCTOS DEL PAIS. Su extenso comercio queda al poniente de la plaza, en la esquina del edificio de O'Brien.

RESTAURANTE NUEVO,

John Pace, Propietario. PLAZA NUEVA, LAS VEGAS, NUEVO MEXICO. Se sirven los mejores potajes y manjares.

TIENDA DE LA MARIPOSA.

H. C. MONSIMER, Propietario. En este comercio siempre encontrareis toda clase de ABARROTES Y LICORES. Los cuales se garantizan de calidad superior y á precios que estén al alcance de todos. Calle del Sud Pacifico, Las Vegas, N. M.

Buy a Good Cash Register.

THE MERCANTILE, PRICE, \$25.00. Used and endorsed by nearly 10,000 progressive Merchants. A PERFECT CASHIER. NEEDED IN EVERY RETAIL STORE. It has the latest improved combination lock. It is the quickest register to operate. It records transactions in the order made. It records money paid out and received on account. It shows who does the work. It eliminates you in correct methods. It prevents disputes in case of error. It will pay its cost every month in saving of time and money. It is practical, durable and reliable. It is fully guaranteed for two years. WRITE TO THE MANUFACTURERS FOR FULL PARTICULARS. AMERICAN CASH REGISTER CO., 230 Clinton St., Chicago.

OVERALLS AND LEVI STRAUSS & CO'S SPRING BOTTOM PANTS

EVERY PAIR GUARANTEED. ADDRESS: SAN FRANCISCO, CAL.

STOMACH, LIVER AND BOWELS, PURIFY THE BLOOD.

A RELIABLE REMEDY FOR Indigestion, Biliousness, Headache, Constipation, Dyspepsia, Chronic Liver Troubles, Dizziness, Bad Complexion, Dysentery, Offensive Breath, and all disorders of the Stomach, Liver and Bowels. THE RIPANS CHEMICAL CO., 10 Spruce Street, New York City.

PATENTS FOR INVENTIONS.

Equal with the interest of those having claims against the government is that of INVENTORS, who often lose the benefit of valuable inventions because of the incompetency or inattention of the attorneys employed to obtain their patents. Too much care cannot be exercised in employing competent and reliable solicitors to procure patents, for the value of a patent depends greatly, if not entirely, upon the care and skill of the attorney. With the view of protecting inventors from worthless or careless attorneys, and of seeing that inventions are well protected by valid patents, we have retained counsel expert in patent practice, and therefore are prepared to Obtain Patents in the United States and all Foreign Countries, Conduct Interferences, Make Special Examinations, Prosecute Rejected Cases, Register Trade-Marks and Copyrights, Render Opinions as to Scope and Validity of Patents, Prosecute and Defend Infringement Suits, Etc., Etc. If you have an invention on hand send a sketch or photograph thereof, together with a brief description of the important features, and you will be at once advised as to the best course to pursue. Models are seldom necessary. If others are infringing on your rights, or if you are charged with infringing by others, submit the matter to us for a reliable OPINION before acting on the matter. THE PRESS CLAIMS COMPANY, 618 F STREET, NORTHWEST, WASHINGTON, D. C. P. O. BOX 463. JOHN WEDDERBURN, Managing Attorney. Cut this out and send it with your inquiry.